

ΤΙΣ ΔΕ ΒΙΟΣ, ΤΙ ΔΕ ΤΕΡΙΝΟΝ ΑΤΕΡ ΧΡΥΣΗΣ ΑΦΡΟΔΙΤΗΣ: UNA INTERPRETACIÓN DE LOS FRAGMENTOS 1-6 DE MIMNERMO

ANALÍA V. SAPERE
Universidad de Buenos Aires-CONICET
analiasapere@gmail.com

RESUMEN

El presente trabajo se propone analizar la temática de la vejez y el paso del tiempo en los fragmentos 1 a 6 de Mimnermo. Nuestra intención será demostrar que, más allá del planteo personal y subjetivo propio de la lírica, Mimnermo expone a sus lectores una propuesta seria de investigación exhaustiva, cuya interpretación es clave para entender la mirada del poeta acerca del tema y su originalidad.

PALABRAS CLAVE: Mimnermo, fragmentos 1-6, lírica griega, tópico de la vejez, paso del tiempo, yo poético

ΤΙΣ ΔΕ ΒΙΟΣ, ΤΙ ΔΕ ΤΕΡΙΝΟΝ ΑΤΕΡ ΧΡΥΣΗΣ ΑΦΡΟΔΙΤΗΣ: A READING OF MIMNERMUS, FR. 1-6

ABSTRACT

This paper aims to analyze the topic of old age and progression of time in Mimnermus's fragments 1-6. We will maintain that, besides subjective insight so typical of lyric poetry, Mimnermus offers an exhaustive inquiry of this topics, the study of which is essential to understand the originality of the poet's opinion.

KEY WORDS: Mimnermus, Fragments 1-6, Greek lyric poetry, topic of old age, progression of time, poetic «I»

La temática de la fugacidad del tiempo y de la brevedad de la vida es recurrente en la lírica arcaica. Autores como Arquíloco, Teognis y Safo, entre otros, han manifestado su angustia ante este hecho de diversas maneras y desde diferentes abordajes.¹ De los fragmentos que conservamos de Mimnermo, una gran parte

¹ A modo de ejemplo, cf. Cf. Tirteo 10.28 (ὄφρ' ἐρατῆς ἥβης ἀγλαὸν ἄνθος ἔχη); Teognis 1.527 (ὦ μοι ἐγὼν ἥβης καὶ γήραος οὐλομένοιο) 1.985 (αἶψα γὰρ ὥστε νόημα παρέρχεται ἀγλαὸς ἥβη), 1.567 (Ἥβημι τερπόμενος παίζω), 1.619 (Ἥβη καὶ νεότης ἐπικουφίζει νόον ἀνδρός), 1.724 (σὺν δ' ἥβη γίνεται ἀρμοδία), 1. 728 (κακὸν γήρας ἐπερχόμενον), 1.768 (γῆρας τ' οὐλόμενον καὶ θανάτοιο τέλος), 1.985 (αἶψα γὰρ ὥστε νόημα παρέρχεται ἀγλαὸς ἥβη), 1.1007 (ὄφρα τις ἥβης ἀγλαὸν ἄνθος ἔχων), 1.1011 (κακὸν δ' ἐπὶ γήρας ἐλέγχει οὐλόμενον), 1.1021 (ἥβη τιμήσσο), 1.1063 (Ἐν δ' ἥβημι πάρα μὲν ζὺν ὀμήλικι πάννυχον εὐδεν), 1.1070 (οὐ δ' ἥβης ἄνθος ἀπολλύμενον), 1.1119-22 (ἥβης μέτρον ἔχοιμι..., ἥβημι καὶ πλούτῳ θυμὸν ἰαινόμενος), 1. 1131 (ἀλλ' ἥβην ἐρατὴν ὀλοφύρομαι), 1.1132 (κλαίω δ' ἀργαλέον γήρας ἐπερχόμενον), 2.1326 (μέτρ' ἥβης τελέσαντ' ἔργματα σωφροσύνης), Solón 4.20 (ὃς πολλῶν ἐρατὴν ὤλεσεν ἡλικίην), 24.6 (σὺν δ' ἥβη γίνεται ἀρμοδίη), 25.1 (ἔσθ' ἥβης ἐρατοῖσιν ἐπ'

está dedicada a este tópico, que representa para él una preocupación central, en consonancia con el pensamiento de su época. El presente trabajo se propone realizar un análisis de la temática del paso del tiempo en los fragmentos 1-6 de Mimnermo desde la perspectiva del *yo* lírico: estudiaremos de qué modo el poeta se posiciona ante la angustia de la fugacidad de la vida, en lo que parece ser una oscilación entre la visión negativa esperable y la búsqueda de una salida ante la inevitable degradación del ser humano. En este sentido, nuestra hipótesis es que Mimnermo se propone una indagación respecto del tema, para agotarlo a través de ese estudio, cuestionarlo, poner en evidencia el sufrimiento que acarrea y, de este modo, conjurarlo para alejarlo de sí. El método que encuentra para ello es el de exponer la crudeza de esa realidad y plantearse una única salida: desconocerla, aferrarse a la florida juventud y, en última instancia, cuando todo es inevitable, optar por la muerte.

1. LA PREGUNTA COMO INICIO DE LA INDAGACIÓN

Comenzaremos con un análisis de los fragmentos 1 y 2 del corpus, cuyo texto ofrecemos a continuación:

¿Qué vida (τίς δὲ βίος),² qué deleite (τί δὲ τεργπνόν) existe sin la dorada Afrodita (ἄτερ χρυσεῖς Ἀφροδίτης)?
 Ojalá muera (τεθναίην) cuando estas cosas ya no me preocupen:
 el amor oculto y los dulces dones y el lecho
 son las únicas flores deseadas de la juventud
 para varones y para mujeres. Cuando llega la dolorosa
 vejez (ὄδυνηρόν γῆρας), que hace al varón deshonesto y al mismo tiempo feo (αἰσχροῦν ὁμῶς καὶ κακόν),
 siempre le afligen el corazón funestas preocupaciones
 y no se deleita contemplando los rayos del sol,
 sino que es odioso y despreciable (ἐχθρὸς μὲν... ἀτίμαστος) para jóvenes y mujeres.
 Así hizo la divinidad la penosa vejez (ἀργαλέον γῆρας).³
 (Fragmento 1)⁴

ἄνθεσι παιδοφιλήσῃ), Anacreonte 50.4 (χαρίεσσα δ' οὐκέτ' ἦβη πάρα, γηραλέοι δ' ὀδόντες), etc. En cuanto a la bibliografía secundaria, cf. Babut (1971: 31 ss.), Schmiel (1974), Lesky (1976: 131-180), Rodríguez Adrados (1981: 103-122 y 2000), Esteban Santos (1985), Aguilar (1992: 123-135), Gerber (1997: 108 ss.), Condello (2006), Johnson (2011), Perotti (2013), Do Nascimento (2013). Sobre un abordaje general sobre la vejez en el pensamiento griego, cf. Finley (1981), Falkner & deLuce (1989, especialmente el cap. de Emiel Eyben, pp. 230-251), Falkner (1996), Gilleard (2007), Van Nortwick (2008) y Karanasiou (2013).

² Se puede establecer un paralelo con Simónides, fr. 584 PMG.

³ τίς δὲ βίος, τί δὲ τεργπνόν ἄτερ χρυσεῖς Ἀφροδίτης; / τεθναίην, ὅτε μοι μηκέτι ταῦτα μέλοι, / κρυπταδίη φλότης καὶ μείλιχα δῶρα καὶ εὐνή, / οἷ' ἦβης ἄνθ<εα> γίνεται ἀργαλέα / ἀνδράσιν ἠδὲ γυναιξίν· ἐπεὶ δ' ὄδυνηρόν ἐπέλθῃ / γῆρας, ὃ τ' αἰσχροῦν ὁμῶς καὶ κακόν ἀνδρα τιθεῖ, / αἰεὶ μιν φρένας ἀμφὶ κακαὶ τείρουσι μέριμναι, / οὐδ' αὐγὰς προσορῶν τέρεται ἠελίου, / ἀλλ' ἐχθρὸς μὲν παισίν, ἀτίμαστος δὲ γυναιξίν / οὕτως ἀργαλέον γῆρας ἔθηκε θεός. Acerca del sentido de ἀργαλέον cf. Egoscózábal (2003).

Nosotros, como la estación florida
 de la primavera (πολύανθεμος ὥρη ἔαρος) hace brotar las hojas
 cuando crecen rápidamente con los rayos del sol,
 nos deleitamos de modo semejante en poco tiempo (πήχυιον ἐπὶ χρόνον) con las flores
 de la juventud (ἀνθεσιν ἤβης)
 no sabiendo de parte de los dioses ni lo malo
 ni lo bueno. Por otra parte, las Keres están cerca, negras;
 una, sosteniendo el cumplimiento de la penosa vejez;
 la otra, de la muerte. Poco tiempo existe el fruto de la juventud,
 como [el tiempo en el que] el sol se expande sobre la tierra.
 Sin embargo, después que, por cierto, pase el cumplimiento de la estación,
 al punto, por cierto, morir es mejor que la vida (τεθνάναι βέλτιον ἢ βίος).
 Pues muchos males (πολλὰ κακὰ) surgen en el ánimo.⁵ Unas veces, la casa
 se arruina y avanzan los dolorosos esfuerzos de la pobreza;
 Otras veces, otro carece nuevamente de hijos y, deseándolos más que nada,
 se marcha bajo tierra, hacia el Hades;
 Otras veces, otro tiene una enfermedad mortal; no existe ninguno
 de los hombres al que Zeus no le haya dado muchos males.⁶
 (Fragmento 2)

El primer verso del fr. 1 tiene la forma de una interrogación, con la que parecería abrirse una indagación: el poeta se pregunta qué vida o qué deleite puede existir sin la dorada Afrodita (τίς δὲ βίος, τί δὲ τερπνὸν ἄτερ χρυσηῆς Ἀφροδίτης);⁷ la pregunta apunta a inquirir acerca de la vida o el deleite *durante la época de juventud*, pues amor y juventud son conceptos que se homologan ya desde el fr. 1 (Calame 2002: 69 y Cartes 2008), en lo que constituye un tópico literario de inmediata decodificación para cualquier lector (cf. v. 4: οἶ' ἤβης ἀνθ<εα> γίνεται ἀρπαλέα).⁸ Como ya sugerimos, este inicio constituye un

⁴ Todas las citas son tomadas de West (1992). Cf. también Bergk (1853), Allen (1993), Gentili & Prato (1988-2002). Las traducciones nos pertenecen.

⁵ Sullivan (1996: 34) interpreta que aquí Mimnermo está hablando de sentimientos y emociones negativas del *thumos*, causadas por las desgracias descritas en el poema (pobreza, pérdida de los hijos, enfermedad).

⁶ ἡμεῖς δ', οἶά τε φύλλα φύει πολύανθεμος ὥρη / <ἔα>ρος, ὅτ' αἰψ' ἀγῆις αὖξεται ἠελίου, / τοῖς ἵκελοι πήχυιον ἐπὶ χρόνον ἀνθεσιν ἤβης / τερπόμεθα, πρὸς θεῶν εἰδότες οὔτε κακὸν / οὔτ' ἀγαθόν· Κῆρες δὲ παρεστήκασιν μέλαιναι, / ἡ μὲν ἔχουσα τέλος γήραος ἀργαλέου, / ἡ δ' ἑτέρη θανάτιο· μίνυθα δὲ γίνεται ἤβης / καρπός, ὅσον τ' ἐπὶ γῆν κίδναται ἠέλιος. / αὐτὰρ ἐπὶν δὴ τοῦτο τέλος παραμείψεται ὥρης, / αὐτίκα δὴ τεθνάναι βέλτιον ἢ βίος / πολλὰ γὰρ ἐν θυμῷ κακὰ γίνεται ἄλλοτε οἶκος / τρυχοῦται, πενίης δ' ἔργ' ὀδυνηρὰ πέλει / ἄλλος δ' αὖ παιδῶν ἐπιδεύεται, ὧν τε μάλιστα / ἱμεῖρων κατὰ γῆς ἔρχεται εἰς Αἴδην / ἄλλος νοῦσον ἔχει θυμοφθόρον· οὐδέ τις ἐστὶν / ἀνθρώπων ὧν Ζεὺς μὴ κακὰ πολλὰ διδοῖ. Acerca de la estructura de estos dos fragmentos en relación con el corpus de la lírica griega, cf. Van Groningen (1960).

⁷ Sobre las preguntas iniciales en la poesía griega, cf. Morrison (2007: 116 ss.).

⁸ La metáfora de la flor de la juventud aparece también en Píndaro, *Pythia* 4. 158 (σὸν δ' ἄνθος ἤβας ἄρτι κυμαίνει); Hesíodo, *Theogonia* 988 (τόν ῥα νέον τέρεν ἄνθος ἔχοντ' ἐρικυδέος ἤβης) Homero, *Ilíada* 13. 484 (καὶ δ' ἔχει ἤβης ἄνθος); Teognis 1.1007-8 (ὄφρα τις ἤβης / ἀγλαὸν

anhelo de investigación que pretende obtener una respuesta concreta, es decir, no creemos que pueda leerse como una simple pregunta retórica (Slings 2000), dado que la mayoría de los fragmentos que conservamos de Mimnermo intentan, efectivamente, dar una explicación para este interrogante, como veremos a lo largo del trabajo. En efecto, la pregunta retórica apela a un universo de ideas común entre el enunciador y su receptor pues, si se presupone la respuesta es porque esta debe tener un carácter más o menos universal y es, por ende, previsible.⁹ En este caso, en cambio, Mimnermo plantea una verdadera pregunta, a la que intentará dar respuesta efectiva; de este modo, en lugar de poner al lector en una situación de igualdad respecto del *yo-lírico*, establece con él una asimetría, pues la respuesta a dicha pregunta será producto de una indagación de su parte. En este sentido, la pregunta puede entenderse como un artilugio retórico cuasi didáctico, pues formula a modo de interrogación el problema central que será tratado.

Entendiendo, entonces, que se trata de una propuesta programática, resultará útil explorar qué respuestas se ensayan a dicho planteo a lo largo del corpus. En efecto, existen dos caminos principales a través de los cuales el poeta intenta encarar la indagación: uno de ellos, el más sencillo, consiste en realizar una caracterización de la juventud y de la vejez; el otro se basa en plantear una hipótesis en la que se ofrezca la imagen de la vida de un hombre viejo. Veamos a continuación uno y otro de los caminos.

El primer procedimiento mencionado se vale fundamentalmente de adjetivos negativos para describir la vejez y de alusiones de connotación positiva para caracterizar la juventud. Y aquí queremos enfatizar que la juventud nunca es estrictamente *definida* o *descripta*, sino que simplemente se habla de ella a través de ejemplos o elementos con los que se asocia (κουρπαδίη φιλότης καὶ μείλιχα δῶρα καὶ εὐνή,¹⁰ 1.3), así como también a través de comparaciones o metáforas (πολυάνθεμος ὄρη <ἔα>ρος, «la estación florida de la primavera», 2.1-2; φύλλα, «las hojas»,¹¹ 2.1; ἄνθεα, «flores» 1.4 y 2.3; ὄναρ, «sueño», 5.1),¹² la mayoría de ellas vinculadas a su carácter efímero. Sólo una vez se le asignará a la juventud un atributo positivo, τιμήεσσα, «estimada» (5.2), pero en este contexto tiene para el lector un eco de desconsuelo, dado que

ἄνθος ἔχων), 1.1070 (οὐ δ' ἦβης ἄνθος ἀπολλύμενον), Solón 25.1 (ἔσθ' ἦβης ἐρατοῖσιν ἐπ' ἄνθεσι παιδοφιλήσει), Tirteo 10.28 (ὄφρ' ἐρατῆς ἦβης ἀγλαὸν ἄνθος ἔχη). Cf. Cantarella-Garzya (1963: 46).

⁹ Acerca de otras consideraciones respecto de las preguntas retóricas, cf. Borkin (1971), Sadock (1971), Krifka (2001), Han (2002), Blankenship & Craig (2006), Abioye (2011).

¹⁰ Los dos conceptos están emparentados semánticamente, por lo que podemos interpretarlos como una *hendíadis*.

¹¹ Se trata, desde luego, de un tópico que se remonta a Homero, aunque Mimnermo opera un cambio respecto del texto épico, dado que, como señalan Boedeker & Sider (2001: 281) y Galhac (2006: 64 ss.), destaca sólo el aspecto negativo del famoso símil del encuentro de Diomedes y Glauco (Galhac 2006: 64 ss.). Cf. también Griffith (1975).

¹² Acerca del significado del sueño en Mimnermo, cf. Assunção (1998: 167-169).

su valor de τιμήεσσα está dado por el hecho de su brevedad, pues remite al otro adjetivo con el que se la describe, ὀλιγοχρόνιον, «de corto tiempo» (5.1). Muy diferente es el tratamiento que el poeta hace de la vejez, a la que le dedica un variado repertorio de adjetivos, en lo que parece ser una exhaustiva descripción: ὀδυνηρόν, «dolorosa» (1.5); ἀργαλέον «penosa» (1.10, 2.6 y 5.2); ἄμορφον, «informe» (5.2); ἐχθρόν, «odiosa» (5.4); ἄτιμον, «despreciable» (5.4).¹³

Dijimos que el otro procedimiento por el cual se intenta responder a la pregunta de qué clase de vida existe sin amor/juventud es el de establecer una hipótesis: imaginar qué ocurre cuando un hombre se ve alcanzado por la vejez. Con esto nos estamos refiriendo al mecanismo por el cual el poeta introduce cláusulas temporales (ἐπεὶ en 1.2; ἐπὶν en 2.9) o adverbios (ἄλλοτε... ἄλλος... ἄλλος en 2.11-16; πρὶν en 3.1) que nos transportan a una situación hipotética pero que representa de manera más vívida la temática de la vejez: no se trata de aplicarle a esta etapa de la vida un mero calificativo o de definirla teóricamente con un enunciado, sino que se trata de «representarse» o «figurarse» la situación de vejez de manera más patente, confiriéndole al pasaje una crudeza mayor. Allí se describen, efectivamente, situaciones concretas en las que la vejez daña al hombre y determina para él efectos perjudiciales. A modo de ejemplo, podemos mencionar el fragmento 3, τὸ πρὶν ἔων κάλλιστος, ἐπὶν παραμείψεται ὦρη, / οὐδὲ πατήρ παισὶν τίμιος οὔτε φίλος («Cuando la estación pasa, el padre, antes bellísimo / no es ni honrado ni querido por sus hijos»);¹⁴ los vv. 3-5 del fr. 5 «la penosa e informe vejez, (τὸ δ' ἀργαλέον καὶ ἄμορφον / γῆρας) hace al varón irreconocible (ἄγνωστον) y daña los ojos y el pensamiento al cubrirlos (βλάπτει δ' ὀφθαλμοὺς καὶ νόον ἀμφιχυθέν)», y los ya citados 1.5-9 (ἐπεὶ δ' ὀδυνηρόν ἐπέλθῃ / γῆρας, ὅ τ' αἰσχρόν ὁμῶς καὶ κακὸν ἄνδρα τιθεῖ, / αἰεὶ μιν φρένας ἀμφὶ κακαὶ τείρουσι μέριμναι) y 2.11 ss. (ἄλλοτε οἶκος / τρυχοῦται, πενίης δ' ἔργ' ὀδυνηρὰ πέλει / ἄλλος δ' αὖ παίδων ἐπιδεύεται, ὧν τε μάλιστα / ἰμείρων κατὰ γῆς ἔρχεται εἰς Αἴδην / ἄλλος νοῦσον ἔχει θυμοφθόρον).

Vemos, entonces, que abundan las referencias a la vejez y, sobre todo, que se halla representada por imágenes vívidas y realistas, mientras que la juventud es definida de manera más imprecisa y por oposición a ésta. Asimismo, a pesar de que la juventud es deseada y estimada, se enfatiza su valor negativo: la brevedad. Mientras que el poeta ha expuesto un panorama de la vejez con ejemplos concretos (deshonra, abandono, deterioro físico y mental), la juventud

¹³ Para un análisis de la adjetivación que acompaña a los conceptos de juventud y vejez en Mimnermo y en otros poetas, cf. Aguilar (1992: 127-8), aunque la autora pasa por alto la pobre adjetivación inherente a la juventud en Mimnermo. Esteban Santos (1985), por su parte, lleva a cabo un pormenorizado análisis estilístico y estructural. La autora destaca en este fragmento la contrastación de elementos positivos y negativos. Cf. también Assunção (1998).

¹⁴ Acerca de este verso y de la oposición entre la honra pública propia de la épica y el sentimiento privado del poeta lírico, cf. Do Nascimento (2009: 64-67).

es presentada solamente con comparaciones y metáforas trilladas y sin especificidad, casi como si no pudiera describirla cabalmente. Creemos que esto tiene su explicación en la perspectiva adoptada por el poeta: en el fr. 1, hemos visto que la pregunta inicial apuntaba a saber cómo es una vida de vejez, por lo que es claro que Mimnermo está hablando de ella desde el desconocimiento, por lo que es posible colegir que su discurso se emite desde la etapa de juventud en busca de la indagación respecto de lo que aún no ha llegado. La juventud es la etapa presente o, al menos, el *presente de la enunciación*,¹⁵ de modo que es verosímil que no exista respecto de ella un pensamiento elaborado o reflexión profunda, debido a la inmediatez con la que se la experimenta. El poeta apela, entonces, a lo emocional, lo expresivo y a imágenes vagas e imprecisas. La vejez, alejada de su persona, sí es descrita y, de esta manera, el énfasis está puesto claramente sobre ella, en tanto objeto de estudio y motivo de preocupación. El poeta logra así dirigir la atención hacia esta visión atroz y terrible de la ancianidad, de la que está lejos y a la que intenta conjurar.

Debemos mencionar que, además de los dos procedimientos analizados, Mimnermo nos presenta una respuesta más directa a la pregunta τίς δὲ βίος, τί δὲ τεῦρον... Ésta se halla inmediatamente después de su formulación: en el v. 2 del fr. 1 el poeta expresa su deseo de morir (τεθναίην) cuando ya no le preocupen los asuntos amorosos.¹⁶ En primer lugar, advertimos que es claramente una respuesta negativa a la pregunta (*i. e.*, «no existe ninguna vida ni ningún placer sin Afrodita»), pues el «ojalá muera» implica rechazar la oportunidad de acceder a esa situación que todavía no ha llegado. En segundo lugar, es interesante marcar que no se realiza con una aseveración (con tono enunciativo), sino que apela a la modalidad exclamativo-desiderativa mediante el optativo que traducimos como «ojalá muera», lo que exhibe un *yo* comprometido internamente con la situación;¹⁷ no sólo se afirma que no existe vida ni deleite, sino que el *yo* se pone en primer lugar como ejemplo de que eso no es así. A su vez, se coloca en una postura paradójica, pues se pregunta por una situación de la que, en definitiva, no desea saber, en tanto que prefiere morir antes de acceder a ella.

¹⁵ Slings (2000: 27) sostiene esta misma idea, pero desde el punto de vista del *contexto* de enunciación, es decir, el simposio: "Youth is contrasted with old age because the poem is addressed to a symposium, where all addressees are automatically 'young people'. The old man 'is hateful for children, despised by women' (1.9) - well that is not going to happen to us, to our club: we are the young ones".

¹⁶ A este respecto es importante destacar el carácter individual y personalísimo de esta muerte (hasta egoísta, podríamos decir) comparada con la muerte que plantean otros poetas (la muerte del guerrero, la muerte de los héroes, etc.). Cf. Vermeule (1981: 83-116), Easterling & Muir (1985: 50) y Sourvinou-Inwood (1996: 66 ss. y 298 ss.).

¹⁷ La expresión del deseo de muerte es recurrente en la poesía lírica (cf. por ejemplo, Safo, 31, 15; 94, 1), pero es de notar que aquí la muerte es lo opuesto al amor o deseo, a diferencia de otros poetas (Alcman, Arquíloco, Safo), quienes equiparan los signos visibles del sentimiento amoroso con la muerte. Cf. Calame (1999: 36).

2. DEFINICIÓN DEL YO LÍRICO

Desde el punto de vista estructural y semántico asistimos desde el inicio del fr. 1 a un creciente borramiento del *yo* lírico. La primera y única aparición del *yo* en el fragmento se da en el recién mencionado verbo *τεθναίην* y en el pronombre *μοι* (v. 2), ambos lexemas apuntando ellos mismos al borramiento mencionado. El caso del optativo *τεθναίην* es claro, puesto que, si bien posee una gran riqueza expresiva por parte de la primera persona, transmite toda la fuerza del deseo *thanático*, negando de esta manera la propia existencia. El *μοι*,¹⁸ por su parte, muestra a un *yo* pasivo, afectado por el sujeto a través del verbo (*ταῦτα μέλοι*). El *yo* no actúa, sino que recibe estímulos. Su única actividad es el deseo, pero es un deseo negativo. Este borramiento se ve acentuado por la ausencia completa de la primera persona desde aquí hasta el final del fr. 1. Recién en el fr. 2 vuelve a aparecer el *yo*, pero confundido en una primera persona del plural, *ἡμεῖς*, que está en posición evidenciada, pero oculta en esa pluralidad la singularidad del *yo* lírico. Por otro lado, el comienzo del fr. 2 es una ampliación del pasaje homérico de *Iliada* VI, 146-149, lo cual le confiere todavía una mayor despersonalización, pues enmarca el tema en «la generación de las hojas», en un ciclo repetido, inherente a toda la humanidad, no al caso particular. Esta creciente despersonalización del *yo* determina que ambos fragmentos adquieran un tono sentencioso (cf. 2.10, 2.15-16, 4.2) y un carácter descriptivo¹⁹ en el que abundan las generalidades. Así, por ejemplo, una idea similar a la ya vista en el fr. 1 respecto de la preferencia de morir a vivir sin los deleites del amor aparece en los vv. 9-10 del fr. 2 («es mejor morir que la vida») pero planteado de manera impersonal. Entendemos que mediante este procedimiento el poeta conjura la angustiosa inminencia de la vejez, se desliga de ella pues trata el tema de manera general, alejado de él.²⁰ El mecanismo llega a su grado máximo cuando, a partir del v. 11 del fr. 2 plantea hipotéticas situaciones en las que «otros», «en otras circunstancias» sufren los males de la vejez. A tal punto se separa el *yo* de esas situaciones, que en el fr. 6 vuelve a reiterar su deseo de muerte con tal de no sufrir la vejez: «Ojalá que sin enfermedades ni penosas preocupaciones / a los sesenta años me toque el destino de la muerte.» (*αἶ γὰρ ἄτερ νόσων τε καὶ ἀργαλέων μελεδων<έω>ν / ἔξηκονταέτη μοῖρα κίχοι θανάτου*). Mimnermo ha definido la vejez vinculada con otros hombres y concluye que no es lo que quiere para él. Manifestar su anhelo de morir implica que no le interesa saber de esa vida sin amor y sin juventud. Como dijimos, no se pone como ejemplo de estas desgracias (ni siquiera de manera hipotética), sino que las relaciona con

¹⁸ Dentro de un verso realzado por los sonidos labiales aliterados: *μοι μηκέτι... μέλοι*.

¹⁹ Ya hemos mencionado las descripciones acerca de la vejez.

²⁰ Una perspectiva diferente es la de Anacreonte. Cf. a modo de ejemplo el poema 50 (Page). Lo mismo que Alcmán, fr. 26; Safo, 21 y 58, etc.

otros hombres o con la humanidad en general. Es preferible la muerte a la vejez, como queda claro también en el fragmento 4: «Zeus otorgó a Titono tener un mal imperecedero, / la vejez, que es más terrible que la penosa muerte.» (Τιθωνῶι μὲν ἔδωκεν ἔχειν κακὸν ἄφθιτον <> / γῆρας, ὃ καὶ θανάτου ῥίγιον ἀργαλέου).²¹

3. HORROR AL CAMBIO

La acción de la vejez sobre el hombre es la mutación. La vejez cambia la esencia del hombre y lo deforma, no sólo desde el punto de vista físico, sino también espiritual.²² Ambas degradaciones van de la mano y afectan siempre (ἀεί, 1, 7) al individuo. Un ejemplo de esto lo constituye el fragmento 5:

Pero la estimada juventud (ἦβη τιμήεσσα) es de corto tiempo (ὀλιγοχρόνιον), como un sueño,²³
y la penosa e informe (ἀργαλέον καὶ ἄμορφον)
vejez al punto está suspendida sobre la cabeza,²⁴
odiosa (ἐχθρόν) y a la vez despreciable (ἄτιμον); hace al varón irreconocible (ἄγνωστον)
y daña (βλάπτει) los ojos y el pensamiento al cubrirlos.²⁵
(Fragmento 5)

Otros ejemplos los encontramos en los fr. 1.5-10 y fr. 2.11-16. Estos se vinculan entre sí porque el varón, además de sus aptitudes físicas, pierde su «honor», su «dignidad», su τιμή, su rasgo característico, como lo demuestra la gran cantidad de compuestos de esta palabra utilizados alrededor de esta problemática como ἄτιμον (5.3), ἀτίμαστος (1.9), τίμιος (3.2), o de palabras pertenecientes al mismo campo semántico: αἰσχρόν (1, 6), κάλλιστος (3.1), etc. Contribuye con este efecto de pérdida de las características propias la recurrencia de adjetivos negados, como ἄτιμον (5, 3), ἄμορφον (5.2), etc.

Mimnermo se horroriza, pues, ante el cambio y ante la pérdida de lo propio. De hecho, advertimos una profusión de verbos cuyo significado se

²¹ Se produce aquí un efecto similar al mencionado para el inicio del fr. 2 con la referencia a la *Iliada*. En este caso, se alude al mito de Aurora y Titono del Himno homérico de Afrodita. El *status* mítico vincula el hecho a una universalidad. Para una interpretación del *tópos* literario, cf. Janko (1990).

²² Una actitud muy diferente aparece en Solón (*A Filocripo*, fr. 19), quien ve una progresión en las etapas de la vida. La vejez sería una etapa positiva, la culminación tanto física como intelectual y espiritual de un largo proceso por el que atraviesa el hombre a lo largo de la vida. Acerca de los tópicos literarios aplicados a la vejez, cf. Fantuzzi (1987).

²³ Cf. Teognis 1.1020-21: ἄλλ' ὀλιγοχρόνιον γίνεται ὥσπερ ὄναρ / ἦβη τιμήεσσα·

²⁴ Acerca de los verbos de movimiento en las metáforas de la vejez, cf. Létoublon (2004: 42 ss.).

²⁵ ἄλλ' ὀλιγοχρόνιον γίνεται ὥσπερ ὄναρ / ἦβη τιμήεσσα· τὸ δ' ἀργαλέον καὶ ἄμορφον / γῆρας ὑπὲρ κεφαλῆς αὐτίχ' ὑπερκρέμαται, / ἐχθρόν ὁμῶς καὶ ἄτιμον, ὃ τ' ἄγνωστον τιθεῖ ἄνδρα, / βλάπτει δ' ὀφθαλμοὺς καὶ νόον ἀμφιχυθέν.

relaciona con el desgaste y el daño material por el paso del tiempo:²⁶ τείρω (1.7), «frotar, agotar», cuyo sentido traslaticio es el de «afligir»; τρυχώω (2.12) «frotar, agotar, consumir, arruinar»; θυμοφθόρον (2.15), «que destruye, que consume la vida», «mortífero», etc.

4. EL HOMBRE AFECTADO POR EL TRANSCURRIR DEL TIEMPO

Muchos de los temas vistos hasta aquí nos transmiten una imagen de los hombres completamente frágil, víctimas del paso inevitable del tiempo, con las desgracias que esto conlleva. En efecto, Mimnermo pone el acento en que el hombre es un ser indefenso, inerte ante los embates del ciclo natural de la vida, pero lo expresa de una manera particular. En el fr. 1 (vv. 5-6) nos dice que la vejez «hace» (τιθεῖ) al hombre deshonesto (αἰσχρόν) y feo (κακόν), que lo transforma y ejerce una acción dañina sobre él. Pero, a su vez, esta vejez «es hecha» (ἔθηκε) de esta manera por la divinidad, como dice más adelante, en el v. 10 (οὕτως ἀργαλέον γῆρας ἔθηκε θεός). Es sugerente que utilice el mismo verbo para hablar de lo que la divinidad *hace* y de lo que la vejez *hace*: a nuestro entender, esto demuestra la intencionalidad del poeta de establecer una gradación de responsabilidades, ordenando la realidad que lo circunda en una cadena de causalidades, pues la divinidad crea males en el mundo (en este caso, las desgracias de la vejez) y esos males afectan a su vez al hombre. En el fr. 2 se da una concatenación de responsabilidades similar: πολλὰ γὰρ ἐν θυμῶι κακὰ γίνεται (v. 11) «muchos males surgen en el ánimo», pero no «surgen» (γίνεται) de la nada, sino que es Zeus el agente concreto que los da: οὐδέ τις ἐστὶν / ἀνθρώπων ᾧ Ζεὺς μὴ κακὰ πολλὰ διδοῖ (vv. 15-16). La relación de causalidad no se establece de manera directa, justamente, para realzar las jerarquías entre los seres de la naturaleza (la divinidad, los males, el hombre) y marcar con claridad que el hombre será el último de esta escala, el ser más pequeño, el que reciba todas estas determinaciones funestas. La divinidad, entonces, parece no actuar de manera directa sobre el hombre, sino siempre a través de mediaciones, lo que acentúa aún más la pequeñez del individuo.²⁷

5. LA IGNORANCIA DEL HOMBRE: ΠΡΟΣ Θ<ΕΩ>Ν ΕΙΔΟΤΕΣ ΟΥΤΕ ΚΑΚΟΝ / ΟΥΤ'

²⁶ La insistencia en la materialidad del paso del tiempo aparece también en la expresión πήχυιον χρόνον (2, 3), literalmente, “tiempo de un codo”. Si bien el uso de medidas de longitud aplicadas al tiempo no es inusual —Lavagnini (1938, p.25) señala usos similares en Alceo, fr. 26 D, 41 B: δάκτυλος ἀμέρα—, sí es significativa su intencionalidad. Cf. además Vélchez (1983: 69-70).

²⁷ También se da la marca de la continuidad entre actor-paciente en el v. 9 del fr. 1 y en el v. 4 del fr. 5. En el fr. 1, el hombre viejo es definido como ἐχθρός y ἀτίμαστος, mientras que en el fragmento 5 es la propia vejez la que es definida de esta manera.

ΑΓΑΘΟΝ (2.4-5)

La crítica ha discutido largamente el significado del v. 4 del fr. 2 (πρὸς θεῶν εἰδότες οὔτε κακὸν / οὔτ' ἀγαθόν). Cantarella y Garzya (1963: 48) lo interpretan como un pesimismo típicamente griego: la humanidad no conoce ni el bien ni el mal.²⁸ Por su parte, Giannini (1977: 23-27)²⁹ opina que se equivocan quienes ven aquí una ignorancia general y que el sintagma alude al desconocimiento propio del hombre joven respecto de los bienes que posee y de los males que le depara la vejez.³⁰ Coincidimos con esta última interpretación, puesto que, según nuestro planteo, la propuesta de Mimnermo parte de la pregunta inicial acerca de la posibilidad de una vida sin amor y sin juventud, es decir, su eje central es la oposición juventud/vejez, de modo que la ignorancia del joven tiene más sentido en consonancia con los demás fragmentos y no la ignorancia de la humanidad en general. El hombre joven para Mimnermo vive como en un sueño (ὥσπερ ὄναρ: 5.1) y en una breve estación florida (πολύανθεμος ὥρη: 2.1-2) sin percatarse de su pronto final. El poeta también se posiciona en esa etapa florida, según vimos (1.2-4), y no pretende salir de ella (τεθναίη: 1.2). De hecho, el contexto en el que aparece esbozada dicha idea determina claramente este sentido. El πρὸς θεῶν εἰδότες οὔτε κακὸν / οὔτ' ἀγαθόν se encuentra entre la comparación homérica con las hojas en la primavera y el planteo de la cercanía de las Keres, situaciones completamente contrastadas: el joven cree vivir esa bella realidad sin darse cuenta de su brevedad. Cuando ya se dio cumplimiento a la edad joven se llega al conocimiento de lo que se perdió. Así, por ejemplo, en 2.13-14 aparece el angustiante deseo de tener hijos más que cualquier otra cosa (μάλιστα ἰμείρων) que ya no podrá ser realizado. El hombre comprende recién en este punto en qué consiste el mal de la vejez (por propia experiencia), pero ya es demasiado tarde.

6. CONCLUSIONES

Hemos esbozado previamente una propuesta de lectura para los fragmentos 1-6 de Mimnermo. Según nuestra visión, el autor plantea una pregunta puntual acerca del valor de una vida sin amor (*i. e.* sin juventud) y su respuesta es negativa. Para llegar a esta respuesta considera varios factores y elabora varios argumentos. Fundamentalmente, consigna una amplia galería de los males que

²⁸ Lo mismo entiende Del Grande (1963: 161).

²⁹ En línea con la lectura de Wehrli (1931: 22), Fränkel (1962: 242), Defradas (1962: 67), Laurenti (1964: 87) y Slings (2000). Babut (1971) propone una interpretación distinta, a partir de la lectura de Semónides. Cf. también Méndez Dosuna (2007), quien aporta un detallado análisis lingüístico.

³⁰ Cf. también Gerber (1975).

acarrea la vejez, apela a un cuidado léxico para definirla y contrasta con ella la juventud. La juventud es la época en la que se encuentra el poeta (1.1-3), de modo que tiene dificultades para encontrar las palabras que la definan cabalmente. Vimos que recurre a metáforas, comparaciones e imágenes visuales cargadas de una gran expresividad, dando la impresión de que se viera incapacitado para tratarla racionalmente, pues su experiencia de ella es inmediata: no habla desde la reflexión ni de la experiencia, sino desde su presente acrítico. Pero la juventud también es negativa, pues su tiempo es corto y se ve amenazada por los males de la inminente vejez, que acechan.

Ante la comprobación de cuán terrible es la vejez y cuán breve la juventud, Mimnermo toma una postura de alejamiento. El *yo* se desdibuja y no aparece afectado por la vejez, sino que exclama que quiere escapar de ella o, mejor dicho, quiere morir antes de conocerla y experimentarla. Su visión es positiva y hedonista: la vejez trae los males, los males son inevitables, por lo tanto, no queda otro remedio que huir de esos males, no pensando en ellos. El v. 4 del fragmento 2 se dirige a esa idea. El joven no sabe qué le depara el destino o, mejor dicho, no quiere saberlo, pues es la única manera de disfrutar de la estación florida y de la dorada Afrodita. Los males se los deja a otros y a otro tiempo. Y cuando ese otro tiempo llegue, cuando el *yo* no sea más el mismo *yo* (pues será desagradable, pobre, sin honor), la opción de la muerte es la única posible.

Los versos le han servido al *yo* lírico para, desde su juventud, realizar una indagación completa y exhaustiva de un tema que lo aqueja, revelando de manera patente sus pormenores para, en definitiva, lograr conjurarlo, constituyendo así un planteo mucho más racional que el esperable en un poema lírico.

BIBLIOGRAFÍA

- ABIOYE, T. (2011), «Preference for rhetorical questions as an index of textual message effectiveness», *International Journal of Humanities and Social Science*, 1.11, 290-299.
- AGUILAR, R (1992), «La vivencia del tiempo en la Grecia antigua», *Cuadernos de Filología Clásica (N.S.)*, 2, 123-135.
- ALLEN, A. (ed.) (1993), *The fragments of Mimnermus. Text and Commentary*. Stuttgart, Fr. Steiner.
- ASSUNÇÃO, T. R. (1998), «Juventude e velhice: Mimnermo», *Kleos*, 2-3, 158-171.
- BABUT, D (1971), «Sémonide et Mimnerme», *Revue des Études Grecques*, 84.399-400, 17-43.
- BERGK, T.(1853), *Poetae Lyrici Graeci*, Lipsiae apud Reichenbachio.
- BLANKENSHIP, K. L. & CRAIG, T. Y. (2006), «Rhetorical Question Use and Resistance to Persuasion: An Attitude Strength Analysis», *Journal of Language and Social Psychology*, 25.2, 111-128.

- BOEDEKER, D. & SIDER, D. (2001), *The New Simonides: Contexts of Praise and Desire*, Oxford, Oxford University Press.
- BORKIN, A. (1971), «Polarity items in questions», *CLS*, 7, 53–62.
- CALAME, C. (1999), *The Poetics of Eros in Ancient Greece*, Princeton University Press.
- CALAME, C. (2002), *Eros en la Antigua Grecia*, Madrid, Akal.
- CANTARELLA, R. y GARZYA, A. (1963), *Lirici Greci*. Milano-Roma-Napoli-Città di Castello, Società editrice Dante Alighieri, 38-51.
- CONDELLO, F. (2006) «Giovinezza, morte e contrappasso: per l'analisi di un *topos* greco», *Griseldaonline*, 5 . Disponible en <http://www.griseldaonline.it/temi/ai-giovani/giovinezza-morte-e-contrappasso-condello.html>. Consulta: 19/01/2016.
- DEFRADAS, J. (1962), *Les Élégiques grecs*, Paris, P.U.F.
- DO NASCIMENTO, D. (2009), «Entre Laços e Palavras o Thymós na Poesia Elegíaca de Mimnermo de Colofón», *Cadernos Do CNLF*, 12.13, 68, 63-8.
- DO NASCIMENTO, D. (2013), "O extremo da linha da vida: a velhice sob ótica da antiguidade clássica", *Principia*, 27, 1-11.
- EASTERLING, P. E. & MUIR J. V. (1985), *Greek Religion and Society*, Cambridge University Press.
- EGOSCOZÁBAL, C. (2003), «El epíteto ἀργαλέος en la épica y la lírica arcaicas», *Quaderni Urbinati di Cultura Classica (NS)*, 75.3, 37-48
- ESTEBAN SANTOS, A. (1985), «Estructura y estilo en los fragmentos de Mimnermo sobre la vejez», *Estudios clásicos*, 27, 89, 21-32.
- EYBEN, E. (1989), «Old age in Greco-Roman antiquity and early Christianity: An annotated select bibliography», en FALKNER, T. M. & DELUCE, J. (eds.), *Old age in Greek and Latin literature*, State University of New York Press Albany, 230-251.
- FALKNER, T. M. & DELUCE, J. (eds.) (1989), *Old Age in Greek and Latin Literature*, Albany, New York, State University of New York Press.
- FALKNER, T. M. (1996), *The Poetics of Old Age in Greek Epic, Lyric and Tragedy*, University of Oklahoma Press.
- FANTUZZI, M. (1987), «Caducità dell'uomo ed eternità della natura: Variazioni di un motivo letterario», *Quaderni Urbinati di Cultura Classica (NS)*, 26.2, 101-110
- FINLEY, M. I. (1981), «The Elderly in Classical Antiquity», *Greece and Rome*, 28, 156-171.
- FRÄNKEL, H. (1962), *Dichtung und Philosophie des frühen Griechentums*, München, C. H. Beck.
- GALHAC, S. (2006), «La representation de la vieillesse dans les fragments 1, 2 et 5 (ed. West) de Mimnerme et dans les poemes homeriques», *REG*, 119.1, 62-82.
- GENTILI, B. & PRATO, C. (eds.) (1988-2002), *Poetae elegiaci: Testimonia et fragmenta*. 2° ed. Leipzig, Teubner.
- GERBER, D. (1997), *A Companion to the Greek Lyric Poets*, Leiden, Brill.
- GERBER, D. (1975), «Mimnermus, Fragment 2.4-5», *GRBS*, 16.3, 263-268.
- GIANNINI, P. (1977), «La giovinezza ignara del bene e del male: Mimnermo 2 D., West, vv. 4-5», *QUCC*, 25, 22-27.
- GILLEARD, C. (2007), «Old Age in Ancient Greece: Narratives of desire, narratives of disgust», *Journal of Aging Studies*, 21.1, 81-92.
- GRIFFITH, M. (1975), «Man and the leaves: a Study of Mimnermus Fr. 2», *California Studies in Classical Antiquity*, 8, 73-88.
- HAN, C. (2002), «Interpreting interrogatives as rhetorical questions», *Lingua*, 112, 201-229.

- JANKO, R. (1990), «Mimnermus, Fragment 4 West: A Conjecture», *American Journal of Philology*, 111, 154-55.
- JOHNSON, M. (2011), «A Reading of Sappho Poem 58, Fragment 31 and Mimnermus», *Classics*, 4. The Center for Hellenic Studies of Harvard University, online edition. Disponible en <http://chs.harvard.edu/CHS/article/display/3410>. Consulta: 19/01/2016.
- CARTES LOPES BORGES JORGE, B. S. (2008), «A tríade em Mimnermo: amor-juventude-velhice», en *XX Seminário de Estudos Clássicos. Prazer e Moral no Mundo Antigo. 06 a 08 de outubro de 2008*, 71-75.
- KARANASIOU, A. (2013), «Euripidean Geras and the Theme of Escape», *Rosetta*, 13, 89-103.
- KRIFKA, M. (2001), «For a structured meaning account of questions and answers», en C. Fery & Sternefeld, W. (eds.), *Audiatur Vox Sapientia. A Festschrift for Arnim von Stechow*, Berlin, Akademie Verlag, 287-319.
- LAURENTI, R. (1964), «Pessimismo e non pessimismo nella poesia di Sémonide l'Amorgino», *Sophia*, 32.
- LAVAGNINI, B. (1938), *AGLAIA. Nuova antologia della lirica greca da Callino a Bacchilide*, Torino, G. B., Paravia & C., 21-28.
- LESKY, A. (1976), *Historia de la literatura griega*, Madrid, Gredos, 131-180.
- LETOUBLON, F. (2004), «Dire le vieillir en Grec ancien», en Montandon, A. (ed.) (2004), *Les mots du vieillir*, Presses Univ Blaise Pascal, 37-48.
- MÉNDEZ DOSUNA, J. V. (2007), «Una lectura menos negativa de Mimnermo, fr. 2.4-5 IEG2», en Hinojo Andrés, G. y J. C. Fernández Corte (eds.), *Munus Quaesitum Meritis: Homenaje a Carmen Codoñer*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 595-605.
- MORRISON A. (2007), *The Narrator in Archaic Greek and Hellenistic Poetry*, Cambridge University Press.
- PEROTTI, P. A. (2013), «Vecciaia e morte in Mimnermonota A 1 W 2», *Revista de Estudios Clásicos*, 40, 129-140.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F (1981), *Líricos griegos. Elegíacos y yambógrafos arcaicos*, Madrid, CSIC.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1981), *El mundo de la lírica griega antigua*, Madrid, Alianza.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (2000 [1988]), «Lírica griega», en López Férez, J. A., *Historia de la literatura griega*, Madrid, Cátedra, 117-184.
- SADOCK, J. (1971), «Queclaratives», *CLS*, 7, 223-231.
- SCHMIEL, R. (1974), «Youth and age: Mimnermis 1 and 2», *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica*, 102, 283-289.
- SLINGS, S. R. (2000), *Symposium: Speech and Ideology. Two hermeneutical issues in early Greek lyric, with special reference to Mimnermus*, Amsterdam, Koninklijke Nederlandse Akademie van Wetenschappen.
- SOURVINOU-INWOOD, C. (1996), *Reading Greek Death: To the End of the Classical Period*, Oxford University Press.
- SUÁREZ DE LA TORRE, E. (1985), «El viaje nocturno del sol y la Nanno de Mimnermo», *Estudios Clásicos*, 89, 5-20.
- SULLIVAN, S. D. (1996), «Disturbances of the Mind and Heart in Early Greek Poetry», *L'antiquité classique*, Tome 65, 31-51.

- VAN GRONINGEN, B. A. (1960), *La composition Littéraire Archaique Grecque*, Amsterdam, Noord-Hollandsche Uitgevers Maatschappij.
- VAN NORTWICK, T. (2008), «Old Men», en *Imagining Men: Ideals of Masculinity in Ancient Greek Culture: Ideals of Masculinity in Ancient Greek Culture*, Westport, Connecticut, London, Praeger, 122-154.
- VERMEULE, Emily (1981), *Aspects of Death in Early Greek Art and Poetry*, Berkeley, Los Angeles, London, University of California Press.
- VÍLCHEZ, M. (1983), «Sobre los períodos de la vida humana en la lírica arcaica y la tragedia griega (I)», *Emerita*, 51.1, 63-95.
- WEHRLI, F. (1931), *ΛΑΘΕ ΒΙΩΣΑΣ. Studien zur ältesten Ethik bei den Griechen*, Leipzig et Berlin, Teubner.
- WEST, M. (ed.) (1992), *Iambi et elegi Graeci ante Alexandrum cantati* ed. 2. Oxford, Clarendon Press.